

# AVANCE

ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II

Domingo 1 de agosto de 1937.

Núm. 254

2.ª edición aumentada, correspondiente al n.º 249

## Honor a los bravos

Estamos orgullosos de ser el órgano portavoz de esta 32 Brigada, formada por los machos de una raza indomable, que erguida con dignidad suprema está dispuesta a dar su vida antes que doblegarse frente al invasor, y antes de ver convertida su patria en una colonia extranjera.

La historia de la lucha por las libertades patrias nos tenía reservadas unas páginas en blanco para que la Brigada en momentos críticos las rellenara con su sangre y sus actos de heroísmo y abnegación constantes, para que ellas fueran el ejemplario sublime de todos los soldados del Ejército del pueblo.

Ya le habían puesto prólogo a tan magna epopeya, primero, nuestro 5.º Batallón, al tomar con dos compañías en un formidable empuje la casa de Los Llanos, y el Batallón 3.º, al avanzar llenos de rabia y odio al criminal fascismo invasor, kilómetros y kilómetros, aniquilando al enemigo y tomándole fusiles y más fusiles, hasta el extremo que hubieron de recibir órdenes precisas para que suspendieran su brioso y decidido avance, y con esta preparación y una moral inigualable llegó el día 24 de julio en el que el enemigo, auxiliado por numerosa artillería y centenares de aviones, contraatacó nuestras primeras líneas, y en estas condiciones las grandes masas de mercenarios extranjeros avanzaban, avanzaban...

Nuestros Batallones 125 y 127 fueron designados por el alto mando para pasar a las primeras líneas a contener el empuje del invasor, y he aquí que en turbión arrollador, formando un todo indestructible, se lanzaron a una dura y sin igual batalla, llegando al

cuerpo a cuerpo y pasando a cuchillo al enemigo, que paró en seco su avance y estupefacto y admirado empezó a retroceder, dejando el campo poblado de cadáveres y lleno de artefactos de guerra, hendiendo los aires sobre los campos de Castilla, los gritos de esta victoria, como clarines anunciadores de la próxima y definitiva derrota que sufrirá el infame invasor, infligida por el valor y la razón de las armas leales a la República Española, manejadas certeramente por los mejores hijos del pueblo.

En este parto sublime de una España nueva no ha faltado para darle grandiosidad la sangre derramada por nuestros héroes, que ha sido a su vez el talismán que ha infundido en todos el deseo de vengar a esas gloriosas víctimas, a la par que se ponían sobre esa preciosa sangre los cimientos de nuestra legítima independencia. Ahora sólo odio y venganza, ya llegará el momento con la paz de la victoria definitiva de recordarlos con el sentimiento que a todos ellos corresponde.



**A la brillante ofensiva de nuestro Ejército, ha puesto broche de oro nuestra Brigada, escribiendo la página más hermosa de su historia**



¡HONOR Y GLORIA A LOS NUESTROS HEROES!

COMBATIENTES MACHOS DE NUESTRA HEROICA 32 BRIGADA!

¡Honor y gloria también para nuestro Comandante Jefe y para nuestro Comisario de Guerra que en estos momentos sentirán la íntima satisfacción de que sus desvelos, sus consejos y sus orientaciones prendieron en sus soldados y han dado los frutos que ellos esperaban; para nuestro Estado Mayor que con su inteligencia ha sabido marcar las distintas situaciones sobre el terreno para el éxito más contundente de nuestro empuje; para los mandos militares y políticos de los batallones que han sabido infundir y preparar en el ánimo de sus soldados una gran moral y un temple de acero!

Todos los que quedemos prometemos vengar a los caídos y seguir siendo un firme baluarte.

## Camaradas de la 32 Brigada

Terminadas las operaciones, nos creemos en el deber de aconsejaros lo siguiente:

Es cierto que todos en general habéis respondido como nosotros esperábamos. Pero nada de ilusiones, los soldados de un Ejército como el nuestro, solo tienen que pensar en superarse y en ser siempre los mejores, en ayudar a los que puedan ser más débiles, esta es la forma positiva de crear unidades fuertes y responsables de su deber. La guerra cada día es más dura, nadie mejor que vosotros lo sabe. Pero dentro de esa dureza, podremos hacerla menos cruel y pesada.

Cuando se lucha por una causa noble y justa como la nuestra, no podemos pensar que nuestra misión está cumplida, con permanecer en nuestro puesto, (el que sepa defender el suyo), no camaradas, hace falta mucho más que todo eso, ver por qué algunos camaradas en horas decisivas y trágicas flaquean, analizar las causas de ese hecho y procurar ayudarle, pues esta es la misión sagrada de todo hombre libre y antifascista: **AYUDAR DESINTERESADAMENTE Y SIN RESERVAS MENTALES A SUS HERMANOS DE CLASE**, pues en esta lucha decisiva no se ventilan intereses personales, se trata de nuestra patria, y el que crea que sabe más y es más fuerte, que procure aportar cuanto pueda, pues por mucho que hagamos y expongamos, nunca será lo bastante, como nuestra causa se merece.

Acordémosno de los que han caído cumpliendo con su deber sagrado. No perdamos el tiempo en críticas absurdas que a nada conducen. Aprendamos todos lo mucho que nos falta por saber y entonces tened la completa seguridad de que será cuando definitivamente podremos hacer justicia implacable, por la sangre derramada de tanta víctima inocente.

Estamos orgullosos de vosotros. Seguid el camino emprendido para demostrar al mundo, que con nuestro coraje, con nuestra abnegación y sacrificio lograremos echar de nuestra patria a esa visión horrible y espantosa que se llama fascismo.

Hagamos más todavía, que el pueblo lo espera todo de nosotros.

El Comisario de guerra,  
P. ROMERAL

El Comandante Jefe,  
NILAMON TORAL

## A L A T A Q U E

No pretendo constituirme en cronista de mi glorioso Batallón. Para otro debe ser la empresa. Pero no sé dominar mis deseos de escribir, la necesidad de hablar.

El 126 Batallón es hijo de la solidaridad, del sentimiento, de la fraternidad universal. Lo engendró el S. R. I. cuando nuestro Ejército no era Ejército, y por llevar ese sentimiento de solidaridad bien pren-

dido en el corazón, lo que equivale a saber el valor de las vidas perdidas y la sangre vertida por la clase

En las guerras no es lo difícil conquistar una posición, sino mantenerse en ella ante el contraataque enemigo.

Esta ha sido la gran misión de nuestra Brigada

Ayuntamiento de Madrid

proletaria en su lucha contra el fascismo, ha sabido apenas entrar activamente en la guerra escribir páginas gloriosas. De nada ha servido que sus hombres hayan sufrido los rigores de un invierno en la sierra, teniendo muchos días por lecho la nieve. De nada tampoco las privaciones, las amarguras, todo el dolor de la guerra. Al llegar la hora del ataque... 18 de julio, nosotros y el enemigo hemos querido conmemorar bien la fecha del criminal levantamiento. El día anterior se ha notado una actividad enorme. Al mediar el día se recibe orden de marcha en el vivac. No he visto sino caras de fiesta, y bajo los rayos de un sol que cae sobre nosotros como gotas de oro derretido, emprendemos el camino, que es largo y penoso.

Y llegamos. ¿Dónde? No la vista, sino el oído nos lo dice. Tras un montículo se escucha el combate, que es duro. El enemigo se empeña en conservar una posición estratégica; las fuerzas del Campesino, en número reducido, atacan. La voz soñada en largas horas de parapeto, entre nieve, se oye por fin. ¡AL ATAQUE! Y allá se ha formado el Batallón todo como un solo hombre. La lucha, durísima unos momentos, acaba al instante. El enemigo huye; ya le persiguen, más que las balas, los cantos de triunfo de nuestros soldados.

El día 19 se repite. Es el enemigo el que buscando el desquite ataca. Viene en número crecido. Llega un momento en que se advierte peligro. Nuestra primera compañía corre a reforzar cuando el enemigo trata de asaltar las trincheras. Pero no. Huye a la desbandada ante el empuje de los nuestros, que resisten metralla heroicamente y un sol que mata.

Han caído algunos hermanos nuestros en la pelea. La guerra es así. Y hasta marca rumbos nuevos al sentimiento. El que nos domina hoy es de venganza, a la vez que de estímulo. Seguiremos su ejemplo y vengaremos su muerte. Y en un mañana próximo, cuando hayamos de gozar de la victoria y ya la paz nos deje hacerlo, dedicaremos unas lágrimas a su memoria.

J. O.

## Camarada Director de AVANCE:

Estimado camarada, ¡salud! Desde el primer día que estoy al lado de los soldados de la 32 Brigada leo con verdadera atención el periódico que tan a maravilla usted dirige, y no creo que le miento al decirle que desde el primer número que he leído me ha sido grandemente agradable, y tal vez por eso, y suponiendo que usted será tan amable como simpático es el periódico, me determino a mandarle estas líneas para si tiene a bien publicarlas en el órgano de la gloriosa 32 Brigada, ya que a la actuación de sus heroicos soldados van dirigidas.»

## Una Brigada sin nombre en la Prensa, pero conocida de todos los soldados

Grande ha sido mi admiración al ver como combaten los soldados de la 32 Brigada; he visto combatir a tres de sus Batallones y tengo referencias de que el otro Batallón no le va en zaga.

Pero mi admiración llegó a su límite el día 24. Estaba mi Batallón con otro de la 69 Brigada combatiendo desde las primeras horas de la mañana para reconquistar una trinchera y no lo podíamos conseguir; el enemigo nos hacía una infranqueable cortina de fuego, y ante ella nosotros no nos determinábamos a despegarnos del terreno.

Serían las diez cuando un comandante se acerca a nuestra guerrilla y nos pregunta que por qué no avanzamos. «Es imposible, camarada», le contestamos.

El comandante, un tanto enfadado, nos contesta: «Los soldados del Ejército del pueblo, mientras tengan vida y un fusil, no pueden encontrar nada imposible para seguir avanzando; el no hacerlo así es una cobardía».

—Oye, camarada—le dije yo—, nosotros somos de la División Campesino y hemos demostrado más de una vez tener valor.

—Pues esta vez demostráis tener miedo, porque esa trinchera se debe de tomar en veinte minutos y vosotros lleváis aquí toda la mañana y no os habéis movido.

Entonces yo, un poco enfadado por lo que ese concepto hería mi amor propio, le dije: «Sin duda los soldados de su Batallón serán más valientes que nosotros, pero no lo hemos visto. ¿De que Brigada son?»

El comandante me dirigió una mirada que me hizo temblar, y en un tono muy seco me contestó:

—Somos el 127 Batallón de la

32 Brigada, y aun cuando no tenemos tanto nombre como vuestra División os vamos a enseñar a combatir.

Y sin decir más se fué al barranco donde tenía su Batallón. Yo me quedé comentando con mis camaradas lo que consideraba una fanfarronería del camarada comandante y todos nos reímos por adelantado a cuenta de lo que considerábamos sería imposible hacer y por tanto sería un fracaso, sino del Batallón, sí del comandante.

Y aun cuando yo como antes digo había visto actuar dos Batallones de la 32 Brigada y vi que no envidiaban en valor y arrojo a ninguna otra fuerza, siempre creí que este Batallón no podría hacer más de lo que estábamos haciendo nosotros.

Cuando miré hacia atrás vi que con gran rapidez habían salido del barranco dos compañías y que desplegadas en guerrilla avanzaban cautelosas. Me figuré que cuando llegaran a coronar el cerro, que es donde nosotros estábamos, harían lo que nosotros habíamos hecho, esto es, pegarnos al terreno y no moverse, debido a la gran cortina de fuego que los fascistas desde la trinchera hacían.

Pero a los pocos segundos, más potente que el silbido de las balas y el estruendo de los cañones, se oye la voz del comandante del 127 Batallón, que a la cabeza de la guerrilla dice:

—¡Adelante los soldados del 4.º Batallón! ¡Vamos por ellos! ¡Animo, camaradas! ¡Por ellos! ¡Por ellos! Viva el Ejército del pueblo. Viva la República. Animo, ánimo; venga, por ellos, por ellos...

Fué un momento de emoción, como no había sentido en la guerra,

Vi al comandante corriendo delante de los soldados y con gran admiración vi que todos, absolutamente todos, con el fusil bajo el brazo haciendo fuego y en vertiginosa carrera rebasan al comandante y siguen corriendo sin darse por enterados de los que caían ni de la tan para nosotros temida cortina de fuego.

No había salido de mi asombro cuando ya siento los gritos de alegría que los heroicos soldados del 127 Batallón deban dentro de la trinchera.

Ante tan valeroso empuje los fascistas huyeron.

Seguimos nosotros y vimos habían hecho unos cuantos prisioneros y habían cogido un mortero, una ametralladora y algunos fusiles.

Lo que más me admiró fué el corto número de bajas que habían tenido y que todos los mandos de las Compañías que actuaron fueron heridos. Esto me hizo pensar y llegué a la conclusión que con mandos como los del 127 Batallón no puede haber soldados del pueblo que encuentren imposible nada en su avance, y recordé las palabras del comandante pronunciadas unos minutos antes ante nosotros.

Salí a buscarle para decirle: «Mi comandante, tenía usted mucha razón; para los soldados del pueblo no debe haber obstáculos en su camino, como no los ha habido para ustedes, y la 32 Brigada tiene más, enormemente más valor que nombre. El prestigio de las Brigadas o de las Divisiones no lo dan los periódicos, sino sus hombres.»

No veía por allí al comandante, y suponiendo hubiera regresado donde estaban las demás fuerzas del Batallón, allí fui; quería a todo trance verle y pregunté a unos camaradas:

—¿Sois del 127 Batallón?

—Sí—me contestaron.

—¿Dónde está vuestro comandante, sabéis?

—Hace un momento le han pasado por aquí, porque está herido.

—Sólo quería verle para felicitarle, pero os felicito a vosotros. Soy de la División Campesino, pero no creo que haya ni División ni Brigada que os supere en heroísmo y valor. Salud, camaradas del 127 Batallón de la heroica 32 Brigada, y digo heroica porque todos sus hombres han demostrado ser héroes.

Un soldado de la División Campesino os admira y felicita.

Manuel LOPEZ FERNANDEZ



# A los camaradas del 127 Batallón

**Camaradas.** El día 24 de julio habéis llenado una de las páginas más gloriosas de la historia del Ejército del Pueblo Español.

Fué para mí—como supongo sería para todos vosotros—el momento más emocionante de mi vida cuando os vi avanzar con los fusiles bajo el brazo y en vertiginosa carrera para reconquistar la trinchera que horas antes había tomado el enemigo. Aún recuerdo con emoción al valiente camarada Encinar, que a la cabeza de los heroicos soldados de su pelotón y a unos metros de un grupo de fascistas les invitaba a que pasaran a nuestras filas. Todo fué cosa de unos minutos y la trinchera quedaba en nuestro poder.

Figuraos como estaría de satisfecho, cómo estaría yo de orgulloso viendo el valor y el heroísmo que habían demostrado tener los soldados de mi Batallón. Pensando estaba lo contento que también se había de poner el Jefe de nuestra gloriosa 32 Brigada cuando recibiera el parte de que la trinchera que poco antes me había ordenado salir a tomar a todo trance estaba ya en nuestro poder.

Una bala vino a impedirme dis-

frutar de ese entusiasmo; no me hirió de gravedad, pero sí fué lo suficiente para impedirme continuar a vuestro lado en los momentos más gloriosos que ha vivido nuestro Batallón.

Aunque no al lado vuestro, he seguido de cerca vuestra insuperable actuación y sé que según avanzastéis con rápido y firme paso así habéis aguantado sin moveros ni inmutaros, la incomparable cantidad de cañonazos que sobre la trinchera tiró el enemigo; habéis tenido la serenidad suficiente para hacer retroceder a la masa de enemigo que se os echaba encima, y habéis tenido el valor de no dejar pasar a los tanques que amenazaban aplastaros.

Habéis aguantado dos días de durísimo e incesante combate, sin que vuestro estado físico y moral haya decaído; tampoco ha hecho perder vuestra moral ni vuestras energías han decrecido al saber que vuestros sargentos, que vuestros tenientes y vuestros capitanes han sido muertos o heridos; habéis tenido la serenidad insuperable de verdaderos soldados del Ejército que está conquistando sin reparar

en sacrificios la libertad de nuestra patria.

Al dirigirme a vosotros, heroicos soldados del 127 Batallón, no lo hago para daros ánimos para que sigáis luchando, sé que no precisáis de arengas, lo hago para mandaros mi más ferviente y entusiasta felicitación y para deciros que cada vez estoy más satisfecho de ser vuestro comandante, y que si circunstancialmente me veo separado de vosotros, creo no será por mucho tiempo y no tardando volveré a vuestro lado, de donde nunca me hubiera querido separar.

No dudéis ni un momento, que siguiendo por el camino que habéis emprendido, siguiéndoos portando como lo habéis hecho estos días, no tardaremos mucho en vislumbrar el triunfo final de la guerra y conseguiremos llenar de gloria a nuestra Patria, a nuestro Ejército, a nuestra Brigada y a nuestro Batallón.

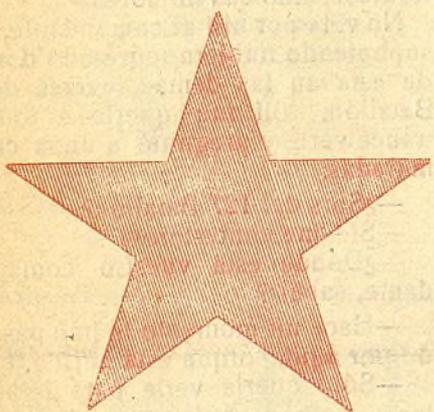
¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Viva la gloriosa 32 Brigada!

¡Viva el 127 Batallón!

Vuestro comandante,

Tomás CENTENO



Nuestra Brigada con  
ejemplar moral y con arres-  
tos sin igual ha sabido  
mantener las líneas de la  
victoria y batir intensamente al enemigo  
**ESTAMOS ORGULLOSOS  
DE NUESTROS CAMARADAS**